



Domingo Nacional de Catholic Charities

Sesión catequética

25-26 de septiembre de 2010

Celebremos el Centenario de Catholic Charities USA

Honremos a Catholic Charities por sus muchos años de esfuerzo ofreciendo ayuda y dando esperanza a millones de personas necesitadas año tras año.

Fortalezcamos nuestro compromiso a servir a los más necesitados y a construir una sociedad más justa y compasiva.





Oración de Catholic Charities USA en su Centenario

Dios de Justicia, antiguo y nuevo,
desde la belleza de la sagrada Creación,
mediante la alianza con la Cruz,
el movimiento de tu Espíritu en la historia
impuso orden al caos,
proclamó al pueblo su liberación por boca de los profetas,
y nos dio la vida por el sufrimiento y la muerte
de tu Hijo Jesucristo.

Por medio del nacimiento de tu Iglesia,
el movimiento de tu Espíritu en el tiempo
generó un Cuerpo de creyentes fieles,
moldeado por la historia de tu gran amor,
y con la tarea de llevar justicia y paz.

Te pedimos que envíes este mismo Espíritu sobre nosotros
al celebrar el centenario de Catholic Charities USA.

Créanos y fórmanos para ser el movimiento de tu Espíritu,
llevando tu amor a un mundo cansado y desgastado.
Renueva nuestro corazón, hogar y cultura.
Profundiza nuestro compromiso para servir a los más necesitados
con los dones y la pasión del personal, de los voluntarios y los benefactores.

Bendícenos y llévanos a la plenitud de tu amor
que celebra la vida y dignidad de todo tu pueblo.

Te pedimos esto por nuestro Salvador Jesucristo,
que vive y reina contigo
en el movimiento de tu Espíritu,
un Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Introducción

Estas sesiones están basadas en las lecturas del Domingo Nacional de Catholic Charities. Usan métodos desarrollados para la catequesis litúrgica: hay una lectura de la Sagrada Escritura, un momento para la reflexión individual, una exégesis, una reflexión más profunda sobre el llamado que hacen las lecturas y su significado para los discípulos de Jesucristo. Además, estas sesiones nos ofrecen la oportunidad de aprender más sobre la labor de Catholic Charities.

Las sesiones duran aproximadamente una hora o una hora y media, dependiendo del tamaño del grupo, el tiempo destinado al diálogo y el uso de las lecturas. Pueden usarse todas las lecturas o solo el Evangelio. Las sesiones pueden adaptarse para los niños o usarse en programas para adultos, sesiones de iniciación y grupos que comparten la fe. Las sesiones deben adaptarse al grupo.

A lo largo de las sesiones hay notas que ayudan a comprender mejor el proceso. En algunos casos también se incluye el diálogo para el facilitador pero, de ser necesario, éste puede adaptarse.

Preparación

- **Ambiente y logística**
 - Antes de las sesiones, prepare un ambiente de oración. El mismo puede incluir una mesa con un mantel, una vela y una Biblia o el Leccionario con las lecturas marcadas.
 - Para animar el diálogo entre los participantes use un espacio amplio y sillas fáciles de mover para poder ponerlas en círculo durante el diálogo. Si el grupo es pequeño, ponga las sillas en círculo para animar el diálogo entre los miembros del grupo.
 - Prepare las hojas de trabajo con antelación pero distribúyalas hasta el final de la sesión.
- **Preparar el contenido**
 - De ser posible invite a miembros del personal de la oficina local de Catholic Charities. El personal ofrecerá una breve visión general de su labor, especialmente en lo que respecta a tenderle una mano a los pobres. También puede informarle al grupo cómo participar de la labor de Catholic Charities.
 - Se necesita que un facilitador guíe la sesión.
- **Preparar a los participantes**
 - Los miembros del grupo deben leer las lecturas dominicales.
 - Todo el grupo participa del diálogo en grupo.



- Ofrecer una visión general del proceso de la sesión:
 - Durante la sesión habrá tres conversaciones sobre las lecturas de la Sagrada Escritura.
 - Habrá una breve exégesis o explicación sobre el significado de las lecturas dentro del contexto litúrgico.
 - Los participantes dialogarán con el facilitador.
 - La sesión terminará con una oración.



Sesión catequética

- El facilitador le da la bienvenida al grupo.
- Los participantes se presentan.
- El facilitador invita al grupo a rezar.

Oración inicial

(Tomada de la oración alternativa para el domingo)

Oh Dios,
que manifiestas especialmente tu poder
con el perdón y la misericordia.
derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia,
para que, deseando lo que nos prometes,
consigamos los bienes del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Primera conversación

Nota para el facilitador: En esta primera conversación, se leerán todas las lecturas dominicales y en las demás conversaciones, el Evangelio. De ser apropiado, se leerá solo el Evangelio en todas las conversaciones.

Instrucciones (antes de leer la Sagrada Escritura)

- Invite a los participantes a compartir brevemente alguna palabra o frase que los haya conmovido durante la lectura.
- Durante esta primera respuesta a las lecturas, el grupo no debe comentar sino escuchar a los demás miembros.

Proclamación de la Palabra

Primera lectura: *Amós* 6,1.4-7

Salmo responsorial: *Salmo* 146,7-10

Segunda lectura: *1 Timoteo* 6,11-16

Evangelio: *Lucas* 16,19-31

Momento de silencio



Diálogo (guiado por el facilitador)

- ¿Qué palabra o frase de las lecturas te conmovió?
- ¿Cuál consideras que es el mensaje de las lecturas o del Evangelio para ti hoy?

Contexto litúrgico y exégesis de las lecturas dominicales

Nota para el facilitador: La siguiente información explica brevemente las lecturas. El facilitador puede leer la información o pedirle al grupo que lea la información en voz baja durante la sesión.

Vea Exégesis en la página 8.

Diálogo (guiado por el facilitador)

- Teniendo en cuenta el contexto litúrgico y la exégesis (la explicación de las lecturas), ¿qué te llama la atención?
- ¿Comprendes ahora algo que antes no comprendías?
- ¿Comprendes mejor la lectura y ahora que has aprendido más sobre las lecturas dominicales?

Segunda conversación

Instrucciones

- Proclame la Palabra de Dios por segunda vez. Lea solamente el Evangelio.

Proclamación de la Palabra

Momento de silencio

Reflexión sobre las lecturas

Nota para el facilitador: Si hay tiempo, se puede compartir la siguiente reflexión con el grupo, la cual ofrece un ejemplo concreto de respuesta a las lecturas.

Instrucciones

- Invite a los participantes a escuchar la siguiente reflexión sobre las lecturas dominicales.
- Después de leer la reflexión, los participantes deberán entablar un diálogo en respuesta a la misma y comentar sus opiniones.

Vea Reflexión en la página 10.



Diálogo (guiado por el facilitador)

- ¿Qué te llamó la atención de las lecturas o de la reflexión?
- ¿De qué manera respondes a la afirmación: “tenemos todo lo que necesitamos”?
- ¿Quiénes están al otro lado de nuestra “puerta”? ¿Fuera de nuestro hogar? ¿De nuestra parroquia? ¿De nuestra ciudad?
¿Quiénes son los pobres?

Breve presentación de la labor de Catholic Charities

Nota para el facilitador: Ahora es momento de hablar sobre la labor de la agencia local de Catholic Charities. De ser posible, invite a un presentador de la agencia para que participe en la sesión. Si esto no es posible, sería útil ofrecerle al grupo folletos o materiales sobre la labor de la agencia local así como otros materiales para el Domingo del centenario.

Comentarios del facilitador:

Se nos llama a todos a responder al Evangelio estando atentos y cuidando de los pobres. Catholic Charities expresa este amor de una manera organizada. A continuación ofrecemos un fragmento de uno de sus documentos fundamentales –*Cadre Report: Toward a Renewed Catholic Charities Movement* (1972):

“La premisa fundamental es el hecho de que Catholic Charities es una parte integral de la Iglesia, responsable no solo de ofrecer servicios, cuidar de los pobres y hacer la labor en nombre de la Iglesia, sino también de contribuir y dar forma al pensamiento, a la vida y al estilo de vida de la Iglesia. Esto es así porque la responsabilidad fundamental de la Iglesia es mirar a Dios e intentar ver a Dios revelado en la trama de los acontecimientos, objetos y problemas humanos y sociales, mirar a Dios de una manera que reconozca que, en manos de Dios y por medio de la realidad, creceremos orgánicamente y cambiaremos y tendremos vida nueva. Dicho esto, debemos decir que tanto la Sagrada Escritura como la tradición parecen indicar que Dios se nos revela más gráficamente en los pobres y en los oprimidos”. (page 23)



Nota para el facilitador: La siguiente información puede ofrecerse el Domingo del centenario.

- Una breve historia de la labor de Catholic Charities en Estados Unidos, comenzando con las hermanas ursulinas en Nueva Orleans, las demás obras de caridad en EE.UU. llevadas a cabo por organizaciones como San Vicente de Paúl, y la fundación de Catholic Charities USA en 1910.
- Historia de la agencia local de Catholic Charities.
- La labor diocesana de Catholic Charities debe ponerse de relieve, destacando su servicio a los pobres.
- Participación en la labor de Catholic Charities incluyendo las oportunidades para voluntarios, el apoyo económico y el apoyo espiritual mediante la oración.
- Invitación a los participantes a unirse a la campaña nacional para reducir la pobreza.

Diálogo (guiado por el facilitador)

- Invite al grupo a reflexionar sobre la labor de Catholic Charities.
- ¿De qué manera la labor de Catholic Charities inculca en ellas cómo son llamadas a responder a la pobreza?

Tercera conversación

Nota para el facilitador: En esta última conversación, se invita a los participantes a reflexionar sobre las lecturas, la reflexión y el diálogo para determinar de qué manera se sienten llamados a vivir el Evangelio en la próxima semana.

Instrucciones

- Permita tiempo para la reflexión y para escribir en el diario unos 5 minutos.
- Pídale al grupo que reflexione sobre cómo se siente llamado a obrar la próxima semana a la luz de la proclamación de la Palabra en la Sagrada Escritura, las reflexiones y el diálogo.
- Después del silencio, invite al grupo a compartir sus respuestas.

Diálogo (guiado por el facilitador)

- Me gustaría que compartieran sus respuestas.
- ¿Quién está dispuesto a compartir sus respuestas sobre cómo se siente llamado a vivir en la próxima semana?



Oración de envío

Nota para el facilitador: Se pueden usar varias opciones para la oración de envío, incluyendo el Padre Nuestro, oraciones de agradecimiento o intercesiones. La siguiente oración está tomada de la liturgia del domingo. También se puede usar la Oración de Catholic Charities USA en su centenario. Anime al grupo a incluir sus propias oraciones.

Oh Dios todopoderoso,
y Dios de bondad
que cuidas a toda tu Creación.
Danos amor eficaz por nuestros hermanos y hermanas
que sufren por falta de comida.
Ayúdanos a hacer todo lo que podemos para aliviar su hambre,
para que puedan servirte con el corazón libre de ansiedad.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.



Exégesis

Introducción

Al interpretar los tres pasajes de este domingo, recordamos que los textos bíblicos son todavía más valiosos cuando nos ayudan a comprender qué es importante para Dios. Una buena exégesis contextualiza los pasajes de la Sagrada Escritura, luego muestra cómo el mismo mensaje de Dios se puede ver en otros pasajes de la Biblia.

Contexto litúrgico

En el Vigésimo quinto Domingo del Tiempo Ordinario, Jesús usa una parábola sobre el dinero para que los discípulos reflexionen sobre sus prioridades: “Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero”. Los fariseos lo escucharon y se burlaron de él. Las lecturas de este domingo también hablan del dinero: de su uso y del lugar que ocupa en nuestra vida. Pero el verdadero mensaje habla del lugar que ocupan los pobres en nuestra vida.

Amós 6,1.4-7

El profeta Amós predicó en el siglo VIII a. C., durante el reinado de Jeroboam II, hijo de Joás. Jeroboam, un rey guerrero, dominaba a Siria y Moab, y tuvo la suerte de no sufrir ataques de Asiria durante su reinado. Por lo tanto, su gobierno estuvo marcado por la prosperidad y la riqueza. En el pasaje de hoy, Amós habla de la autocomplacencia. Su estridente condena se dirige a la ceguera que suele acompañar la opulencia y lleva a ignorar la situación de los necesitados.

1 Timoteo 6,11-16

Esta primera carta a Timoteo, escrita por Pablo o por un discípulo que escribe en el estilo de Pablo, ofrece consejo pastoral a sus oyentes en el contexto de fines del siglo I o principios del siglo II, d. C. Ahora que la fe cristiana se transforma en la religión principal del mundo grecorromano, el autor se pregunta qué se perderá y qué se ganará en la transición, e intenta ofrecerle a su público una visión de qué significa ser heroico en el contexto de la vida diaria. El escritor intenta ofrecer consejos éticos que sirvan de ejemplo para la vida de los creyentes cristianos. Sus exhortaciones son prácticas, incluso mundanas, y presentan una visión de la virtud cristiana en el caos de la vida cotidiana. Los versículos anteriores, que nos llevan al pasaje de hoy, nos advierten sobre el amor al dinero, especialmente porque quienes son ricos suelen volverse presa de sus deseos. El argumento del autor a favor de la moderación retoma un tema bastante común de los debates grecorromanos de la época, pero agrega un elemento típicamente cristiano: la esperanza de que el único lugar apropiado para desear la opulencia es el más allá.



Lucas 16,19-31

El pasaje se desarrolla inmediatamente después de que Jesús ha acusado a los fariseos de idolatría (v 15) y de aparentan ser perfectos. Jesús ha indicado que, como aman el dinero, se concentran más en el honor que pueden adquirir con la riqueza y en su gloria personal que en el sufrimiento de los pobres. El Reino de Dios describe un nuevo orden en que los marginados son incluidos en el propósito redentor de Dios, y los fariseos también son llamados a entrar a este nuevo orden, pero sus violaciones de la ley de Moisés sobre la idolatría, la riqueza y el divorcio son indicios de su conducta injusta.

La ropa del rico indica su opulencia. El proceso para blanquear la tela era largo y costoso, además la tinta púrpura era cara. La parábola también indica que el rico comía regiamente todos los días. Su hogar tiene una puerta, por lo tanto su finca es grande. Aun después de muerto recibe los honores propios de los ricos, ya que es sepultado –lo cual supone un fin honorable para su vida– pero no se menciona que Lázaro haya sido sepultado. Ahora, en la vida eterna, Lázaro recibe el cuidado y la protección que merece. Aunque existe cierto desacuerdo entre los biblistas sobre las fechorías que se le atribuyen al rico, todos están de acuerdo en que la parábola condena su hedonismo y también su falta de compasión hacia alguien que sufre una necesidad tan obvia.

Resumen

Este domingo, las lecturas nos recuerdan que la preocupación por los pobres está en el centro de las enseñanzas de la Iglesia. Las lecturas de hoy son un recordatorio especialmente claro del peligro de la ceguera: la ceguera al sufrimiento de los menos afortunados, en especial la ceguera causada por la opulencia. Amós nos previene contra la ceguera al sufrimiento de los pobres. La carta a Timoteo busca darnos un ejemplo de la vida cristiana, una vida marcada por el deseo del Reino y no de la riqueza excesiva. En la parábola del Evangelio aprendemos que ser buenos discípulos de Jesús no depende de realizar obras aisladas sino de cultivar la habilidad de ser solidarios con los pobres, quienes están –como dice el Evangelio– al otro lado de la “puerta” (ref.: M. Birmingham, *Word and Worship*, Ciclo C). El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice que “Nuestro Señor nos advierte que estaremos separados de Él si omitimos socorrer las necesidades graves de los pobres y de los pequeños que son sus hermanos” (#1033). Se nos desafía a cultivar en nosotros mismos la sospecha saludable de las inequidades que pueden acechar desapercibidas debajo de la superficie de la sociedad, y se nos insta a aplicar el lente de amor de Dios para ver a quienes padecen necesidades. Este domingo ratifica el llamado del Evangelio a servir a los pobres entre nosotros.



Reflexión

¿Qué le damos a quien tiene todo? Hacer regalos es tan familiar como el cumpleaños de un amigo y tan básico como nuestra fe. Quizás hemos visto anuncios en las revistas o en la televisión que nos ofrecen soluciones a la hora de elegir regalos para quienes tienen todo. Generalmente es algo sumamente costoso o una baratija extravagante que se burla del lujo.

Por otra parte, quizás hemos sido invitados a una celebración especial en la que se nos pide que no llevemos regalos porque nuestra presencia es regalo suficiente. La fuerza y el poder de las relaciones se imponen como el mejor gesto para el que da y el que recibe. Esto es especialmente cierto para la gente de fe, ya que Dios nos llama a estar presentes junto a los pobres y marginados.

El rico del Evangelio de hoy claramente es alguien que tiene todo. “Se vestía con ropa finísima y comía regiamente todos los días”, este tipo de persona nos hubiera puesto en un aprieto a la hora de comprarle un regalo. Tenía todo. Incluso sus sobras podrían haber saciado a alguien más, pero él ni siquiera lo advirtió.

Abraham en efecto le dice al rico que tuvo todo lo que necesitó en vida, y que sus cinco hermanos tienen todo lo que necesitan en vida para evitar el tormento y hallar consuelo eterno en brazos de Abraham al igual que Lázaro.

El texto nos dice que Lázaro “hubiera deseado saciarse con lo que caía de la mesa del rico...” pero el rico ni siquiera compartió lo que caía de su mesa. El rico cometió un gran error, un error eterno que lo llevaría al tormento. Lázaro sufrió tormento en vida, el rico toda la eternidad.

La autocomplacencia del rico se parece a aquella sobre la que nos advierte Amós en la primera lectura, es decir, pasar por alto el sufrimiento de los pobres y marginados. Y los riesgos y las consecuencias de esta autocomplacencia pueden ser eternos. El rico, que fue autocomplaciente incluso con sus sobras, y el público de Amós vivieron en una época sumamente próspera pero no hicieron nada por Lázaro ni por los pobres.

Incluso en esta época de crisis económica, somos un país próspero con muchos recursos para cubrir nuestras necesidades apremiantes. ¿Cuáles son las implicaciones y oportunidades para quienes pertenecemos a la comunidad católica aquí en Estados Unidos ahora que nos reunimos a celebrar el centenario de Catholic Charities USA.?



Es preciso afirmar categóricamente que tenemos todo lo que necesitamos. Desde la Creación, pasando por la Alianza, hasta la Cruz, lo tenemos todo. Tenemos a Moisés, a los profetas y a Aquél que resucitó de entre los muertos –Jesucristo. Como individuos, comunidades de fe, nación, tenemos todo lo necesario para salir de nuestra autocomplacencia y acabar con el tormento de la pobreza que sufre nuestro prójimo en EE. UU. para así juntos disfrutar del descanso eterno que nos promete el Reino de Dios.

Somos parte de la tradición que incluye la advertencia de Amós, la visión de Lucas y la convicción y la fe de los católicos, las parroquias, los empleados, los voluntarios, los benefactores y los clientes de la agencia. Juntos podemos hacer realidad el llamado, la oportunidad y la invitación a acabar con la autocomplacencia, preocuparnos por los pobres y poner en práctica el ejemplo de Jesucristo.

La plenitud del Reino de Dios se alcanza al incluir a los Lázaros del mundo, especialmente quienes están al otro lado de nuestras puertas en cada una de nuestras comunidades. Ahora que celebramos el centenario de Catholic Charities USA, Lázaro sigue necesitando nuestra ayuda. Tenemos todo lo que necesitamos, que nuestra presencia sea el regalo para el centenario de la Iglesia que lucha por acabar con la pobreza en Estados Unidos.